

Amor Vincit Omnia

Luis Antonio de Villena

LA OBRA DE BONIFAZ NUÑO (MÉXICO, 1923) ABARCA LOS ESTUDIOS Y TRADUCCIÓN DE LOS CLÁSICOS GRECOLATINOS, LA CRÍTICA ARTÍSTICA Y LA CREACIÓN POÉTICA. A PROPÓSITO DE LA RECIENTE ANTOLOGÍA DE SUS POEMAS, DE VILLENA EVOCA LA SIGNIFICACIÓN DEL ESCRITOR MEXICANO.

Conocí hace muchos años (era yo estudiante o muy poco después) la labor como latinista y helenista del mexicano Rubén Bonifaz Nuño, al que además de antologías poéticas de esos clásicos, debemos concretas traducciones de Ovidio, Píndaro, Lucrecio u Horacio entre otras, además de ensayos como *Los reinos de Cintia. Ensayos sobre Propercio* (1978) o *El amor y la cólera*, un notable trabajo sobre Catulo. Sabía que Bonifaz Nuño era también poeta en nuestra lengua, pero una rara desidia me hizo conocerlo mucho más tarde, y lo siento, como siento que apenas haya llegado a España, sino con esta antología que acaba de editar Visor. Nacido en Córdoba (Veracruz) en noviembre de 1923, ahora Bonifaz Nuño es un hombre viejo y ciego, desde hace años, al que ojalá le llegue aún desde esta orilla del idioma –que él dice en cierta entrevista que los españoles hablamos peor– alguna luz de fraternidad amiga...

Bonifaz Nuño es ante todo, reduciendo pero quintaesenciando, un poeta del amor a la mujer, a veces trascendido (también lógicamente entonces un poeta en ocasiones del desamor) y un poeta social, un poeta que ha querido mirar a su entorno. En palabras sencillas de su antólogo, los temas básicos de Bonifaz Nuño

Rubén Bonifaz Nuño: *La luz que regresa. Antología*. Selección y prólogo de Sandro Cohen, Visor, Madrid, 2008. 191 págs.

serían «el amor y la relación del ser humano con Dios y la sociedad que lo rodea». He dicho «poesía social» y de nuevo habrá que recordar que para los mejores, ello no significa ni descuido formal (la poesía de Bonifaz es siempre de una impecable tersura y belleza de estilo, como de quien ha pesado cada palabra antes de ubicarla en el verso) ni menos un mero panfleto político...

Los primeros poemas de Rubén Bonifaz Nuño datan de 1945 y eran poemas estróficos, de cuño clasicista, pero su primer libro no llegó sino en 1953 con «Imágenes». Para los mexicanos, Bonifaz Nuño es uno de los grandes poetas de amor del siglo XX y se aprenden poemas suyos de memoria, como al parecer ocurre con «Los amorosos» de Jaime Sabines, poeta de otra parte muy distinto, pero que acertó con ese texto a componer uno de los más célebres poemas de amor de la literatura mexicana. Para mí los libros más interesantes de Bonifaz Nuño (aunque en la antología que comento hay muestras de casi todos) son «Los demonios y los días» de 1956, «Fuego de pobres» de 1961 y «La flama en el espejo» de 1971. Aunque naturalmente a esta selección habría que agregar muchos poemas de otros libros (de «Albur de amor», por ejemplo, de 1987) y algo de su «Calacas» de 2003, el último libro publicado hasta hoy, con un título tomado del habla mexicana, con sabia autoironía de viejo, pues «calacas» vale por figuraciones de muertes o cráneos mundos...

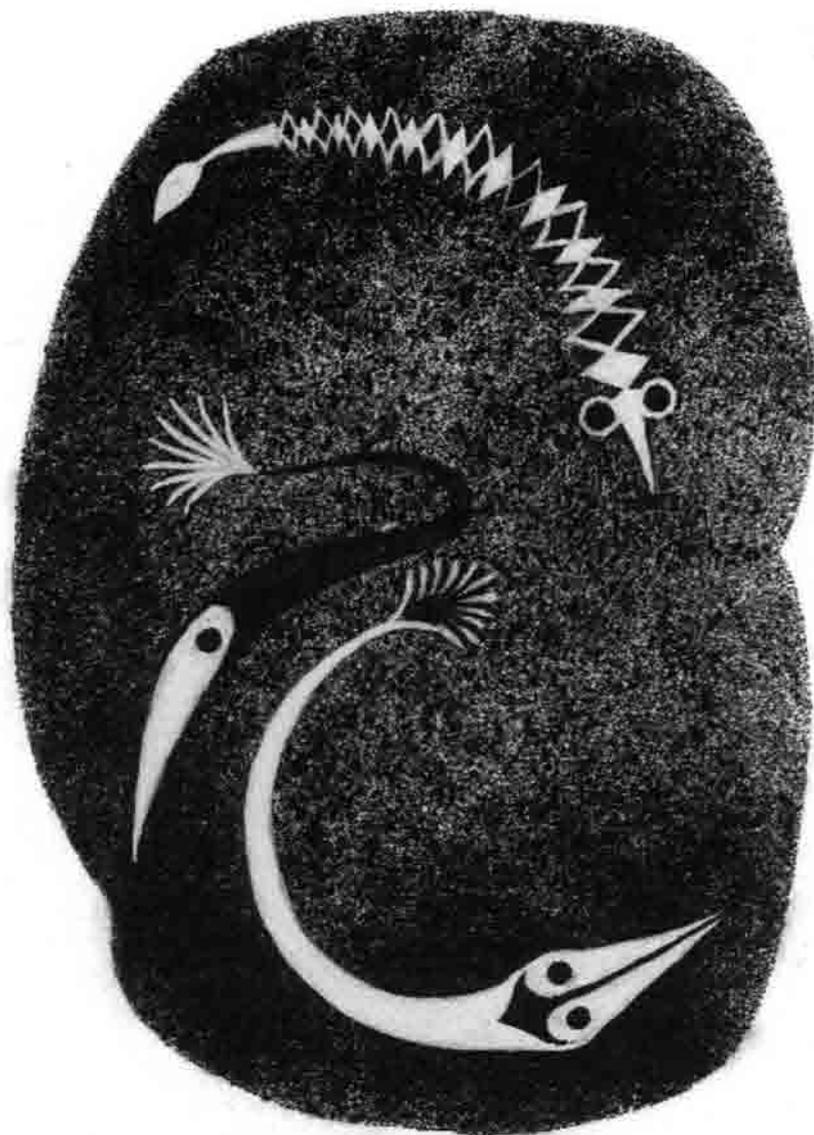
En los dos primeros libros que he nombrado, pero especialmente en el segundo, los poemas de claro y lúcido análisis amoroso, se mezclan con los que hablan de la ciudad que crece con desgarró y de la gente que la habita, y que como Camus afirmaba «vive, muere y no es feliz.» Con esa gente quiere unificarse el poeta en un texto como «No me ilusiono, admito, es de mi gusto,/ que soy un hombre igual a todos./ Trabajo en algo, cobro/ un sueldo insuficiente; me divierto/ cuanto puedo, o me aburro hasta morirme;/ hablo, me callo a veces, pido/ mi comida, y a ratos/ quisiera ser feliz gloriosamente,/ y hago el amor, o voy y vengo/ sin nadie que me siga. Tengo un perro/ y algunas cosas mías.» Sin embargo este cuidadoso poeta de lo muy cotidiano, que también se enfurece o se llena de melancolía y habla de la amiga/amante que le colma o le deja («No podrás dejarme/del todo, amiga, aunque me dejes.») es asimismo el refinado autor de «La flama en el

espejo», donde el amor a la mujer múltiple (la Virgen en algún poema o la «Shejiná» de la cábala) produce textos de enorme intensidad lírica llenos de una enorme y honda cultura, visible sin ser exhibida, pero mostrando –en complementariedad a lo anterior– que el poeta puede tocar muchas cuerdas y muchas sensibilidades, sin que una excluya a la otra... «Ella, la intocada, se sonríe/ a solas, desnuda y resguardada/ por su poder tranquilo, en medio/ del templo radiante incorruptible./ Y mira y sabe, y edifica.»

Dos versos (de distintos poemas) conviven en la totalidad del poeta, el elaborado cotidiano: «¿Por qué si no me quieres, me has querido?» o este no menos elaborado pero de más visible vuelo o fantasía: «la concordia de la luz lloviendo.»

La sensación es que Rubén Bonifaz Nuño (como muchos hombres y muchos poetas) ha vivido lidiando con su suerte, pero siempre trasponiéndola en palabra depurada –los clásicos traducidos tienen mucho que ver con este orden, esta exactitud– y siempre aguardando algo más que tiene que llegar o que lo tenemos que pintar o cantar o hacer resplandecer... Una allendidad luminosa. Estamos así ante un poeta muy sólido, pleno de buen hacer, pero cuyos fulgores (que los hay) como no proceden de la pirueta vanguardista ni del cohete explosivo, hay que mirar de cerca y aquilatar, a menudo, con la minúscula balanza del oro: «pues podrá ser que se te olvide/ mi amor; pero esos tiempos, cuándo.»

Aparentemente sencillo, incluso en momentos fácil (es la facilidad de Catulo o de Propercio) el poeta Bonifaz Nuño es un poeta culto que sabe llegar a todos, hablar a la mayoría desde la exquisitez de lo inmediato elaborado. Otro descubrimiento de la realidad jubilosa o doliente, a través del fulgor o a través del día a día. «Luz del joven amor de aguas azules...» Un poeta, ciertamente, al que hay que hacer un hueco noble en nuestra estantería ©



T. / olé '08